260

A LA H. WENCESLADA HERNÁNDEZ ARROJO

Salamanca, 10 marzo 1903

MF II 142. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Sigue muy vivo aún, en la mente y en el corazón de Cándida María de Jesús, la honda experiencia espiritual vivida en Roma. Su deseo sería poder pasar lo antes posible por todas las casas de la Congregación y hacerles partícipes, de palabra, de tantos y tantos recuerdos... Enlaza la idea del sacrificio que le supone no poder hacer realidad este deseo, con la motivación profunda del tiempo litúrgico que viven en esos momentos. .

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Wenceslada: Recibí su carta, y siento mucho que estén tan delicadas la M. Carlota[1] y las HH. Felisa[2] y Dolores[3]. Dios nuestro Señor les dé alivio y las ponga buenas, como se lo pido, y que las demás no tengan novedad. Yo estoy, desde hace unos días, no bien; ya estaba mejor del constipado, pero Dios así lo permite. Hágase su voluntad.

Me alegro de que tengan otra niña interna y de que aumenten, para mayor gloria de Dios.

Bien quisiera dar una vuelta por ésa y poder contarles las cosas todas de Roma, pero tenemos que conformarnos con la voluntad divina, que así lo dispone. No tenga cuidado, que no me olvido de aquellas cosas tan grandiosas que vimos y contemplamos en aquella ciudad santa. Ya las recuerdo bien y tengo muy presentes para contárselas cuando pueda ir a esa santa casa, que tanto lo deseo. Todo son sacrificios que podemos ofrecer por amor de Dios, y en este santo tiempo de Cuaresma, en que debemos acompañar a nuestro amado Jesús en su santísima pasión y a la Santísima Virgen en sus dolores, debemos aprovecharnos de todo y sufrir con mucha resignación todos los trabajos y contrariedades que se digne enviarnos. Mortifiquémonos, hijas mías, y hagamos penitencia por nuestros pecados, que tanto le costaron a nuestro pacientísimo Jesús, que, como manso cordero, se dejó sacrificar por aquellos crueles judíos, que, cual lobos carniceros, le despedazaron sus carnes hasta que le crucificaron. Pero ¿quiénes son éstos sino nuestros pecados? Pensémoslo bien, y esto nos hará andar con más cuidado para evitar toda falta, por mínima que sea, para que así podamos darle una prueba de amor y consolar su afligido Corazón. Observemos con toda exactitud las santas Reglas, y con esto agradaremos a Jesús, a María y a José.

A la H. Catalina[4], ya ve lo que le digo. Bien quisiera contestar a todas; pero hoy no puedo, y otro día lo haré, Dios mediante.

---

[1] Carlota Hernández Arrojo (cf. cta.5 nt.9), hermana de la destinataria de la carta
[2] Felisa Domínguez Manzano (cf. cta.36 nt.2)
[3] Dolores Vales Fernández (cf. cta.35 nt.3)
[4] Catalina Lasa Igúzquiza (cf. cta. 133 nt.1)

Adiós, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de estas Madres y Hermanas, dándoselos a la M. Carlota y Hermanas todas, a D-ª Antonia y a todos, y Vd. sabe la ama esta su pobre madre, que la quiere muy santa y las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.

La H. Nila[5] está bien y agradece s felicitación.

Haga la caridad de decirle a la H. Dominica Rodríguez que escriba a su padre, pues el pobre se extraña de que no le haya escrito, habiéndoseles muerto la niña y que le mandó la tarjeta de defunción. Estuvo aquí a poner unas parras y nos lo dijo.

[5] Dominica Rodríguez Barruecos (cf. cta.242 nt.11)